

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – Noticias de la vida de Josué (parte 3)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios salva – Noticias de la vida de Josué (parte 3) (10 días)

Día 1

Jos. 1:1-4; 2:1.23.24; Gn. 12:1-3

Prometido

A veces tenemos la impresión que se exige demasiado nuestra paciencia. Nos acordamos de palabras de Dios que Él nos prometió de una manera especial. El tiempo de espera no resulta fácil: ¿Cuándo se cumplirá? ¿Experimentaremos nosotros mismos el cumplimiento o se realizará mucho más tarde? Nos aferramos a las palabras del salmista: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4). O también citamos las palabras del poeta de canciones cristianas, Felipe Spitta: “Lo que Él promete no lo quebranta, yo confío en Él y lo alabo para siempre.” A veces nos cuesta mucho alabar al Señor en tiempos así.

La historia de Dios con Israel demuestra que podemos seguir aferrándonos a esta confianza. Cuando Dios hizo Su pacto con Israel una de las siete promesas también se refería a la tierra “que yo te mostraré.” El gran pueblo que Dios formó de Abraham y sus descendientes recibió un lugar permanente para vivir. (Lea Gn. 13:15-17; 15:12-16.18; 17:1-8.) Las familias de los patriarcas vivían allí hasta la salida de Jacob (Israel) a su hijo José.

Después de 430 años de exilio en Egipto (Éx. 12:40) y 40 años de jornada por el desierto ahora Josué tenía la tarea de poseer la tierra prometida por Dios. Con esto se cumpliría la promesa de Dios a Abraham.

Lo que los espías en Jericó experimentaron afirmaba la promesa divina (Jos. 2:24) Las distintas declaraciones de la Biblia nos ayudan a soportar la tensión entre promesa y cumplimiento. (Lea Lm. 3:26; Is. 40:31; He. 10:23.) Dios nos garantiza que Él es fiel y cumple su promesa.

Día 2

Jos. 2:1-24

Máxima tensión

Lo que se nos escribe en el cap. 2 de Josué significa para todos los involucrados, momentos de tremenda tensión. Los acontecimientos según la visión de Josué: Él era después de la muerte de Moisés el líder responsable del pueblo de Israel. Su primera orden para el pueblo, de juntar víveres antes de la cruzada inminente del río Jordán, la habían cumplido al pie de la letra (Jos. 1:10.11.16-18). Su próxima actuación era la elección de dos espías, para que reconocieran la tierra y Jericó.

¿Por qué lo hizo secretamente? Podrían haber dos razones: cuanto menos se conociera esa tarea especial, tanto menos problemas habría en el pueblo. Había que evitar todo lo que hiciera descubrir a los espías. Por otro lado es muy probable que Josué, recordara su propia tarea de espionaje hace 38 años atrás, y de qué manera el informe de Caleb y Josué había sido “tapado” por las impresiones negativas de los restantes diez espías (Nm. 13:25ss). Josué en el caso de informes inconvenientes, lo hubiera podido callar, y el pueblo no se hubiera enterado de aquello.

Para Josué había comenzado un tiempo de mucha tensión (Jos. 2:1b) esperando el regreso de los espías y el pueblo no sabía nada de esto. Recién cuando volvieron los enviados él pudo relajarse y el informe de ellos fue muy positivo (v.23.24).

¿Habremos actuado también así, en nuestra posición de padres, educadores o líderes responsables en otras áreas de la vida, justamente cuando no se sabe el final de una situación difícil y complicada? ¿Acaso no estamos interiormente muy tensionados aunque exteriormente nos damos por relajados y tranquilos? (Comp. Neh. 2:11-16.) Como en aquel entonces, también hoy ayuda la confianza en Dios y Su poder: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2.Cr. 16:9a).

Día 3

Jos. 2:1-6

Tarea que hace peligrar la vida

Para los espías su tarea era un riesgo muy grande, su vida estaba en peligro. Ellos tenían que cruzar el Jordán cuya anchura en tiempo de lluvia alcanzaba hasta un kilómetro. Un erudito comenta que existía una sola posibilidad: nadar por una parte menos ancha. Delante de ellos había una distancia de más o menos 18 km, desde Sitim la ciudad cananea a Jericó, una fortaleza del siglo 5 antes de Cristo. La ciudad estaba rodeada de un muro doble de tal ancho que un camión podía andar sobre él. Para un nómada que se crió en el desierto, esa ciudad daba la impresión de invencible amenaza, aunque estaba situada en un oasis con muchas palmeras.

Otro peligro para los dos hombres significaba el sistema muy organizado de seguridad del rey de Jericó (v.2)

“Ellos fueron...” equipados con la tarea y confianza de Josué, con ánimo y fuerza deportiva, con fe en el Dios Todopoderoso (v.24) y el don de captar rápido la situación.

La posada de la prostituta Rahab estaba en el muro y significaba fácil entrada y salida. No tenemos que dudar de la integridad de los hombres jóvenes* no eran “clientes” de Rahab, sino espías comisionados del Dios vivo y verdadero.

A veces la gente pregunta: ¿Por qué cristianos van a otros países no como agentes, sino como embajadores de Dios? ¿Por qué trabajan allí, aun bajo circunstancias difíciles en el área de medicina, agricultura o ético social, en la predicación o traducción de la Biblia? Porque Jesús dijo: “... id y haced discípulos a todas las naciones...” (Lea Mt. 28:18-20; Hch. 4:20; 2.Co. 5:14.15.) Él está con nosotros también en nuestras tareas cotidianas.

*según el texto hebreo en Jos. 6:23 ellos eran realmente jóvenes.

Día 4

Jos. 2:4-24; 2.Co. 5:18-21

Una sorpresa inesperada

Los creyentes no se meten en zonas de peligros por entusiasmo o ganas de aventuras. Ellos piensan con seriedad si una tarea es la voluntad de Dios o no. Por medio de la Palabra de Dios, oración, conversación con consejeros espirituales, líderes de la iglesia o de agencias misioneras y examinando la propia motivación, recién entonces intentan llegar a tener claridad por su camino. Así salen como embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de ellos: “os rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.”

El amor de Dios a toda la humanidad es la fuerza motivadora: Dios ofrece a cada persona la redención de pecado y de la culpa y llama a cada uno a tener comunión con Él. (Lea Jn. 3:16.) Jesús declaraba a sus discípulos que este ministerio puede ser peligroso. “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos” (Mt. 10:16; 2.Co. 6:1-10).

Los creyentes perseguidos por su fe en muchas partes del mundo, necesitan nuestra intercesión y también sus familiares que sufren por la pérdida o ausencia de los suyos. Nosotros mismos pedimos al Señor, aunque no tenemos respuestas para todo: Ayúdame hoy a hacer tu voluntad y testificar de ti con valentía. (Lea Hch. 1:8; 1.Co. 10:13.)

Pero también vale como en aquel entonces, en nuestros días: Dios interviene en forma sorpresiva y salva a los suyos de las situaciones peligrosas.

Probablemente los embajadores de Josué no habrán pensado que Rahab los reconocería como israelitas, percibiría el peligro por los oficiales del rey de Jericó, que los escondería y les declararía con sus palabras, que Dios ya había actuado lo decisivo (v.9ss). Los hombres no tenían que hacer nada más que cumplir lo que Rahab dijo. Ellos aceptaron su pedido por salvación en la conquista de Jericó y se comprometieron con su propia vida (v.14ss).

Como hombres de fe, lo que experimentaron les permitió percibir lo que fue el actuar de Dios (v.23.24).

Día 5

Jos. 2:1-11; He. 11:31

¿Justamente “ella”?

Quizás así pensamos al leer el texto y nos distanciamos interiormente de Rahab. ¿Cómo puede ser que justamente por esta mujer los israelitas reciben la primera aprobación respecto a Canaán: ¡Dios ya preparó toda la situación!?

Consideramos los acontecimientos desde el punto de vista de Rahab. Ella, como canaanita era descendiente de la línea de Cam, hijo de Noé. En su cultura dominaba la apostasía, violencia y perversiones sexuales. Esto también regía en la vida de Rahab. ¿Cómo se hizo el cambio a que ella creyera en el Dios de Israel? Ella sabía lo que Dios había hecho hace cuarenta años atrás en el Mar Rojo (Éx. 14); además conocía los informes del juicio de Dios de los reyes amorreos Og y Sehón (Nm. 21:21ss). El “temor de Dios” cayó sobre ella y sus conciudadanos. Ella, frente al poder de Dios, reconoció su pecaminosidad e indignidad y se llenó de temor, “con el corazón desmayado” y quedó sin perspectiva: Dt. 2:25.

Rahab unía lo escuchado y experimentado con una fe personal (comp. lo contrario en He. 4:2b): “Sé que Jehová os ha dado esta tierra; ... Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.” Esta expresión grandiosa acerca de Dios la hizo sin reservas. Ella se animaba a testificar al Dios verdadero. En qué tiempo había llegado a ese “credo” no lo sabemos. La llegada de Israel al lado este del Jordán probablemente era parte del asunto.

El obrar de Dios en Rahab nos motiva a tener ánimo: Él transforma hombres pecadores en monumentos de su gracia. Un evangelista decía: “Por más bajo que hayas caído, aun más eres bienvenido para Dios.” ¡Junto a Dios cualquiera tiene una oportunidad, también yo! (Lea Sal. 14:1-3; Ro. 3:23.24; 1.Co. 6:9-11.)

Día 6

1.Ti. 1:15-17; Jos. 2:1-16; Stg. 2:25

Huellas de fe

¿Cómo se reconoce la fe de Rahab? Una señal nos la dan los manojos de lino en el terrado de su casa. La planta de lino vale como producto básico para la preparación del lino tejido. ¿Rahab habría comenzado con trabajo honrado? Con todo valor ella escondió a los

hombres israelitas y se hizo traidora de su pueblo y ante su rey. Ella contaba a los espías el obrar de Dios. Ella les dio instrucciones que les salvaron la vida. La mentira de Rahab no vale como ejemplo para nosotros. Dios es un Dios de verdad. Él está claramente en contra de la mentira y nos exhorta: "... desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo" (Ef. 4:25; comp. Jn. 8:44; Sal. 51:6).

A pesar de ser cuestionada moralmente, Rahab creía que Dios destruiría a Jericó. Su pedido de salvación no valía para ella sola. Ella pensaba en sus familiares y parientes. "Ser salvado, motiva para salvar a otros". El que ha confiado en Jesús, el Salvador de pecado y del juicio, querrá que sus familiares también lo conozcan. (Lea Hch. 16:30-34; Jn. 1:40-46; 1.Jn. 3:14.)

No sabemos cómo reaccionaron los familiares de Rahab en un principio, acerca de la invitación. Varios de nosotros conocemos la burla, el rechazo y la falta de comprensión de parte de aquellos que queremos ganar para Cristo. No es fácil seguir orando por familiares por muchos años, pero se nos exhorta no abandonar la oración (comp. Jos. 6:25). "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón" (He. 10:35).

Con la salvación de la casa de Rahab, se cumplía en la vida de ella otra promesa de Dios a Abraham, que involucra a los pueblos y naciones: "... serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3). Pasos de fe que hoy doy, pueden llegar a ser bendición para otras personas.

Día 7

Jos. 2:12-21; 1.Ti. 2:4

La señal recordatoria

Rahab y los espías, pactaron delante de Dios y lo llamaron de esta manera como testigo de su pacto (v. 12.17.20). En otras partes de la Biblia la presencia de Dios, que significa fidelidad y verdad, se expresa con: "Vive Jehová el Dios de Israel" o "El Señor sea juez entre tú y yo".

Los espías reafirman su promesa de salvación a algunas condiciones: El cordón de grana (escarlata o de color carmesí) como señal recordatoria debía verse exteriormente; todos debían guardar completo silencio ante este pacto; la familia debía estar reunida en la casa; nadie podía estar afuera.

Los acontecimientos nos hacen recordar la pascua, la noche antes del éxodo de Egipto. La sangre del cordero fue pintada sobre los postes y el dintel de la puerta de las casas. Donde el ángel del juicio veía la sangre, pasaba de largo esa casa y de la gente que estaba reunida adentro. La palabra pascua se relaciona con un verbo que significa: pasar por encima de algo, dejarlo sin tocar. Cuando el Señor mataba a los primogénitos en Egipto, dejó sin tocar, pasó de largo de las casas de Israel (Éx. 12:7.13.22.23).

Jesús el Cordero de Dios sufrió el juicio de Dios por amor a nosotros. Desde el Viernes Santo y Pascua sabemos que la ira de Dios por el pecado se calmó solo por la entrega de Su Hijo. El que confía en Jesús recibe el perdón de su pecado y la vida eterna. El juicio de Dios pasa de largo de él, no le tocará. Jesús, el Hijo de Dios, nos limpia, purifica con Su sangre de todo pecado (1.Jn. 1:7). El hecho de pertenecer a Jesús llega a ser la señal recordatoria del juicio de Dios. (Lea He. 9:14.22; Ap. 1:5.6; Jn. 3:36; 5:24; Ro. 3:25.26.)

Dios quiere que el hombre sea salvo y llegue al conocimiento de la verdad, sobre esto nos podemos apoyar confiadamente.

Día 8

Nm. 21:4-9; Jos. 2:21; 6:22-25

¡Házlo!

La mirada a la serpiente de bronce que estaba colocada sobre el asta les permitía seguir con vida. Así quisiéramos animar a la gente: ¡Créelo! ¡Hazlo así! Queremos invitar a las personas de nuestra cercanía a poner su confianza en Jesús y vivir su vida cotidiana con Él. (Comp. Jn. 3:14-16.) ¡Tómalo! Se nos exhorta a tomar posesión de “nuestra tierra” en las situaciones del día, contar con las “grandísimas promesas”, que nos fueron dadas por medio de Jesucristo (2.P. 1:3.4). Amor, gozo paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza quiere desarrollar el Señor en nuestros corazones por medio de Su Espíritu (Gá. 5:22.23).

Rahab en seguida hizo lo que tenía que hacer. Inmediatamente el cordón estaba atado en su ventana y en ese momento llegó a ser el cordón de salvación para los espías (Jos. 2:15). Algunos expositores de la Palabra hacen notar el poco tiempo de los acontecimientos. Encierra más o menos tres semanas: un día la llegada, tres días escondidos, un día de regreso, además tres días de preparación (Jos. 1:11; 2:22.23; 3:1.2), el cruce del Jordán, los días de recuperación después de la circuncisión, la fiesta de la Pascua, los siete días de rodeo de Jericó, el derrumbe del muro de Jericó (comp. 5:3.8.10; 6:1-4.20).

En la acción de Rahab, reconocemos varios impulsos: Estoy invitado a atar mi vida a Jesús, a Dios, el que salva. Mi Señor quiere guiarme a vivir en paz con mis prójimos en lo que me es posible. Él me capacita a expresar valoración a los demás. Cuestiones que hace tiempo tendría que haber arreglado, puedo ordenar hoy. Se nos cuenta de una mujer que cada día comenzaba con la expectativa: “Señor Jesús, ¿qué haremos hoy tú y yo, juntos?”

Día 9

Jos. 6:25; Stg. 2:25; He. 11:31

Involucrada en la historia de Dios

Si el Dios vivo y verdadero nos involucra en la historia, llegaremos a ser parte de Su plan de salvación para los hombres. Rahab, cuyo nombre significa “amplio, ancho, lugar espacioso”, experimentó esto en forma especial. Ella y sus parientes se salvaron. Rahab vivió siempre entre los israelitas y se casó con Salmón, un príncipe de la tribu de Judá. Llegó a ser la tatarabuela del rey David; más adelante la encontramos en el árbol genealógico de nuestro Señor Jesucristo (Rut 4:18-22; Mt.1:1-16).

No cuenta el pasado de Rahab delante de Dios, sino la fe práctica y el obrar salvador de Dios. Así llegó ella a ser una persona involucrada en la historia de Dios para la humanidad. Rahab se destacaba por su amabilidad y misericordia para con los espías. Esto nos puede animar para el día de hoy.

Un diácono explicaba a un grupo de niños: “Cada uno de vosotros puede hacer algo en forma especial.” Entre ellos había un muchacho discapacitado, que estaba retrasado en el aprendizaje. Él sufría mucho por no poder escribir y hacer las cuentas como los demás. Pero su manera de ser amable y atento ayudaba a otros chicos más tímidos al llegar por primera vez al grupo. Este muchacho dijo: “Yo soy tonto”. El líder del grupo explicaba que en la Biblia Dios define por sabios, a aquellos que honran a Dios y hacen Su voluntad (Lea Pr. 9:10; Mt. 7:21.24.25). Entonces el rostro del muchacho se iluminó: “Esto sí lo voy a hacer, entonces soy sabio.”

Lo que expresa Eliza Edmunds Hewitt (1851-1920), podemos apropiarnos: “Señor, achica a mis ojos lo que es pequeño para ti; y lo que para ti es grande, haz que lo vea grande, para que te siga sólo a ti. Suéltame de mí mismo, de mi manera de ser, para que sea instrumento útil para ti.”

Día 10

Jos. 2:2-7.23.24; 1.Co. 15:58

¡No es en vano!

Al final meditaremos en estos acontecimientos según la manera de verlos el rey de Jericó y de su gente. Su sistema de protección contra espionaje y su fuerza militar fracasan por la voluntad de Dios y el valor de Rahab al ponerse del lado de Israel. Los mensajeros del rey persiguieron a los espías (v.7) pero en vano. ¿De qué valen poder, influencia, y buena estrategia, si no buscamos los propósitos de Dios? (Lea Mt. 16:26; Lc. 12:16ss; Sal. 2.) El apóstol Pablo escribe en Fil. 3:12-14 a cual meta proseguía él: Él quiere conocer cada vez más a Cristo. Esto es el propósito de su vida. Este “proseguir” no significa una vida estresada, sino habla de las prioridades que uno se propone en su vida. (Lea He. 12:14; 1.Ts. 5:15; 1.P. 3:11; 1.Ti. 6:11.)

Para esto no es necesario ejercer un oficio “espiritual”. Los apóstoles escribieron sus cartas a creyentes con diferentes oficios. Lo importante es que yo haya descubierto el corazón de Dios para mí y que abra mi corazón para Dios y de esta manera tendré también un corazón para la gente.

La hermana Elena Siebert es un ejemplo de nuestro tiempo. Ella falleció en 2008, a la edad de 99 años en Colonia, Alemania. Hasta el final de su vida ella se preocupaba por la gente marginada, los que no tenían casa y por las prostitutas. Ella quería hacerles conocer a Cristo. Por iniciativa de la hermana Elena, a partir del año 1961 cada Navidad se hace una celebración para los “sin casa” y los necesitados en la sala de espera de la principal estación del tren de Colonia.

No importa si uno tenga “logros” visibles o no en el servicio del Señor Jesucristo, lo que vale es que “Vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (comp. Fil. 2:16). Lo que vale es Jesús el Redentor.